

DOSSIER ENAPOL EL IMPERIO DE LAS IMÁGENES

Porno, otra extravagancia

Claudio Spivak

El fenómeno porno. Un síntoma.

Una conferencia de Jacques-Alain Miller [1] nos pone en la pista de algunos cambios en la civilización, que inciden en la práctica clínica. La ruptura es localizable entre la época represiva victoriana, momento de la invención del psicoanálisis, y el siglo XXI, con la difusión masiva del porno. El índice de la ruptura está dado por el surgimiento de algo nuevo a nivel de la sexualidad, en el régimen social de la sexualidad.

El pasaje entonces se da entre la represión victoriana de la sexualidad, pasando luego de la interdicción al permiso, en la época de Jacques Lacan, a nuestra época del fenómeno pornográfico, la cual implica, a nivel del régimen social de la sexualidad, la incitación, la intrusión, la provocación y el forzamiento.

No desconocemos que en la época victoriana el porno tenía su lugar, bajo la forma de la fotografía licenciosa. [2] En aquel momento, sin embargo, tuvo una circulación clandestina y una posibilidad de reproducción limitada. Esto es, llevaba la marca de la represión y un impedimento técnico.

A comienzos del siglo XX, la invención del cine pronto conoció su versión pornográfica. En Argentina recientemente se ha encontrado una cinta de esas características, de 1907, llamada "El Satarío". [3] Sin embargo, este cine también mantuvo su carácter clandestino y limitado a exhibiciones privadas o como excitante en prostíbulos.

Nuestro siglo, bajo el empuje de la técnica, vino a modificar el aspecto de la limitación y pasar a la multiplicación de copias. También se han multiplicado los dispositivos para su reproducción. Ya no se necesita de una pantalla de cine. Así mismo el imperio de la técnica redujo los costos de producción. Siguiendo el razonamiento del cine Gridhouse de los 60s, basta una chica dispuesta (o alguien dispuesto) y una cámara para hacer películas. Cada año se hace conocer que la industria porno aumenta la cantidad de sus producciones. Dicha multiplicación se traduce también en la dispersión de subgéneros, cada vez más especializados en su especificidad fetichista, en lo que se ha dado en llamar la "ultrapersonalización".

Además, siguiendo una lógica de derecho al acceso a la información y del derecho al goce, el consumo del porno ha abandonado la esfera de lo privado, de lo clandestino. Al tiempo que se exhibe el coito en la pantallas, se exhibe el consumo que se hace de él, compartiéndolo, o simplemente se exhibe el compromiso con esta modalidad de goce por medio de la difusión del porno*amateur*, pretendido, o revelando su carácter intrusivo, dando a conocer sin autorización las prácticas sexuales de otros.

Este aspecto se hace presente en los relatos de algunos consultantes, en la denominada "clínica de la pornografía del siglo XXI". El porno ha devenido un *partenaire* posible de los *parletres*; una fuente de placer, de angustia y de goce.

En la misma conferencia, Jacques-Alain Miller, nos remite a una intervención de Jacques Lacan, previa al advenimiento de la pornografía electrónica. A partir de esta indicación, nos volcamos a buscar en la enseñanza de Jacques Lacan orientaciones para esta clínica incipiente y el fenómeno que la empuja. De este modo iniciamos el recorrido por algunas de las puntualizaciones que Lacan realizará en el año 1974.

A partir de la indicación de Miller nos interesa localizar, en este recorrido por los dichos de Jacques Lacan, de qué síntoma se trata este síntoma del "imperio de la técnica". Así mismo, Miller indicaba que este síntoma exige una interpretación del psicoanálisis. Esto nos conduce a intentar localizar en los dichos de Lacan, aquellos referidos a la función del analista y en torno a una interpretación posible de este fenómeno.

Los gadgets de 1974.

Tomaremos tres intervenciones contemporáneas de Lacan, las cuales se producen entre el 29 de octubre y el 21 de noviembre 1974. Estas tienen como marco el VII Congreso de la Escuela Freudiana de París, en Roma.

Las intervenciones, dos reportajes y una conferencia, son previos al comienzo de *El Seminario 22*, bautizado como "R.S.I.". Los mismos pueden ser leídos como una avanzada de su trabajo en torno a los anudamientos borromeos, a los que tiene como telón de fondo. En especial lo será la exposición central del Congreso, que conocemos como "La Tercera". Ciertas ideas que presenta volverán a encontrarse en las primeras clases de "R.S.I.", mientras que otras no serán retomadas y otras serán modificadas.

En estas intervenciones podemos localizar un antecedente para pensar el fenómeno porno actual, como síntoma producido por el imperio de la técnica, en lo que llamó "sexomanía" y su vinculación con la noción de *gadgets*.

Ciencia y Psicoanálisis.

Las intervenciones de Lacan comienzan con la conferencia de prensa del 29 de octubre, conocida como "El triunfo de la religión". [4] En ella Lacan distingue la posición del analista y la posición del científico. Para ello ubica a la posición del científico como otra de las posiciones imposibles freudianas. Explica que la ciencia no tiene ni idea de esto y esa es su suerte. Agrega que "recién ahora los científicos empiezan a tener crisis de angustia". Y más adelante explica que la ciencia no tiene la menor idea de lo que hace, "salvo cuando surge este ligero acceso de angustia", y anuncia que eso "seguirá cierto tiempo". La ciencia aparece como no sabiendo qué hace y en el retorno de su acto obtiene como respuesta ese síntoma tipo de todo acontecimiento de lo real que es la angustia.

Entre las funciones imposibles, el análisis queda ubicado como más imposible, al ocuparse principalmente de lo que no anda. Eso que no anda es lo real. Allí establece una distinción entre el mundo y lo real. Señala que lo que anda es el mundo y lo que no anda es lo real. Sin embargo no parece estar de acuerdo con la idea de mundo. Dice que para percibir que no hay mundo, que hay cosas que solo los imbéciles creen que están en el mundo, basta destacar que hay cosas que hacen que el mundo sea inmundo. De esas cosas que hacen que sea inmundo se ocupa el analista y estas cosas están en relación a lo real.

Allí nos indica dos aspectos que se refieren al analista. Siendo que los analistas están más en relación con lo real que los científicos, están forzados a sufrirlo, a poner el pecho todo el tiempo. Para esta función es necesario que estén acorazados contra la angustia.

El otro aspecto es que los analistas, al ocuparse de esas cosas que hacen que el mundo sea inmundo, cosas que están hechas de extravagancias, nos indican cual es el futuro del psicoanálisis. Dice "haría falta que este se consagre lo suficiente a la extravagancia". [5] Esta extravagancia sería lo proveniente de lo real. El diccionario de la Real Academia Española provee unas cuantas definiciones en relación a "extravagante". Estas quedan vinculadas a lo desacostumbrado, lo raro. Por ejemplo: 1. adj. Que se hace o dice fuera del orden o común modo de obrar y 2. adj. Raro, extraño, desacostumbrado, excesivamente peculiar u original. Es decir, las cosas que hacen que el mundo no ande.

El sentido y la religión.

Más adelante Lacan anuncia qué por poco que haga la ciencia, lo real se extenderá y la religión tendrá motivos para apaciguar los corazones. Al tiempo que la ciencia introduzca montones de cosas perturbadoras, la religión le dará un sentido. Explica que la religión verdadera, la iglesia romana, conoce bastante bien el sentido y es capaz de dar sentido a cualquier cosa, por ejemplo a la vida humana. No es poca cosa. Por esos días comentará la vida es real y, por ende, se encuentra separada del sentido.

Lacan señala que la religión se ha ocupado de dar sentido a las cosas naturales. Y si bien las cosas se volverán menos naturales, por incidencia de lo real, eso no implica que se dejará de segregar sentido.

Finalmente, formula que tendremos que acostumbrarnos a lo real. Esta expresión es elegida por Miller para nombrar a uno de los párrafos de dicha conferencia de prensa.

Ese acostumbrarnos no pasaría por el sentido.

El síntoma.

Más adelante Lacan propone una definición de síntoma. La misma puede ser leída como una ampliación del campo de definición del síntoma. En este sentido señala que el síntoma no es aún verdaderamente lo real. Se trata de la manifestación de lo real "en nuestro nivel de seres vivos". Esto es, por un lado lo real y por otro su manifestación, su manifestación en el ser vivo.

Siguiendo esta línea, el ser hablante es señalado como un animal enfermo. Estamos enfermos por el Verbo. Lacan explica que para el personaje carnal y repugnante que es un hombre medio, el drama comienza cuando el Verbo se encarna. El Verbo, aquí, hace referencia al dicho bíblico: "Al principio era el Verbo". Cuando el Verbo se encarna es cuando las cosas comienzan a andar mal. Además es a partir del Verbo que el animal humano comienza a gozar, tiene placer y se regocija.

Agrega también algo curioso. Explica que a nuestro nivel de seres vivos, "estamos carcomidos, mordidos por el síntoma". Hay algo del síntoma, esa expresión de lo real, que muerde, que carcome a los seres hablantes.

Lo real. Formulitas y no relación sexual.

Seguidamente expone que lo real real, lo verdadero real es aquel al que se accede por el camino científico, el camino de las ecuaciones. Ese real es el que nos falta, nos falta por completo a los seres hablantes. Ese real, al que se accede "mediante formulitas", es algo que nunca llegaremos a dominar y del cual estamos separados. Así lo cree Lacan aunque no pueda demostrarlo. Ese real al que accedemos por las fórmulas de la ciencia se diferencia del real del psicoanálisis.

Explica que nunca llegaremos a dominar la relación entre los *parletres* que sexuamos como varón y mujer. Es justamente en ese no dominio de la relación entre los *parletres* sexuados que se especifica lo que llamamos ser humano. En ese punto nunca lograremos obtener una fórmula al estilo de las fórmulas a las que se accede por ecuaciones, algo que se escriba científicamente. No hay ninguna oportunidad de lograrlo. Es aquí donde postula una precisión orientadora. En el punto en que no se puede escribir la relación sexual entre los *parletres* es donde se aferra la proliferación de síntomas en el *parletre*. Menciona Lacan que por eso Freud habla de sexualidad, quizá diferenciándolo de sexo, el sexo que daría la ilusión de proporción sexual. Expone entonces que la sexualidad humana es desesperanzada, acaso porque no hay esperanza de escribirla, ni siquiera científicamente.

Volviendo a lo real científico, al que accedemos mediante fórmulas científicas, al que insiste en llamar el verdadero real, señala que es algo completamente distinto al del psicoanálisis. Sin embargo no hemos obtenido mucho de ese real. Hasta ahora de esas fórmulas científicas solo tenemos como resultado los *gadgets*.

En síntesis, si los síntomas en los *parletres* surgen como respuesta a lo real de la no relación sexual, la ciencia nos propone como respuesta de su real, a partir de sus "formulitas", a los *gadgets*. Posiblemente esa sea su extravagancia y un índice del imperio de la técnica.

Gadgets y más gadgets.

“Se manda un cohete a la luna, tenemos la televisión, etcétera” afirma Lacan. Señala que eso nos come y nos come mediante cosas que remueve en nosotros. “Por algo la televisión es devoradora”. La formulación, con la alusión a lo oral, vuelve a llamar la atención. Especialmente por el contexto, en contigüidad con la idea de síntoma como algo por lo que “somos mordidos”. Encontramos una distinción entre el síntoma del *parletre*, que alude al Verbo, y en torno al *gadget*, cuya referencia son las letras de las formulitas. La comunidad entre ambos aparece en la mención a algo mordiente y a la manifestación de lo real.

Lacan continúa señalando que a pesar de todo, a pesar de ser comidos, esos *gadgets* nos interesan. Y nos come mediante un cierto número de cosas que remueve en nosotros, cosas completamente elementales de las que podría hacer una breve lista. Esa lista, lamentablemente, no figura en la conferencia.

Hacia el final señala que, en cuanto a los *gadgets*, él no es pesimista. Habrá un taponamiento de los *gadgets* y volveremos a la religión, la gran productora de sentido. Así mismo Lacan espera que el psicoanálisis no devenga una religión, esto es, un productor de sentidos.

Orígenes.

Jacques-Alain Miller, en la conferencia que nos indica el camino, señalaba que “no se trata de rendir las armas ante este síntoma y otros con el mismo origen”. En el recorrido comenzamos a localizar de dónde proviene este síntoma. Tal como señalábamos, este es síntoma del imperio de la técnica. Y siendo así, Miller caracterizaba a este fenómeno porno en relación a la técnica. Recordamos que nos indicaba pensarlo como coito exhibido, hecho espectáculo, show accesible para cada cual en internet con un simple click de *mouse*.

Las cuerdas.

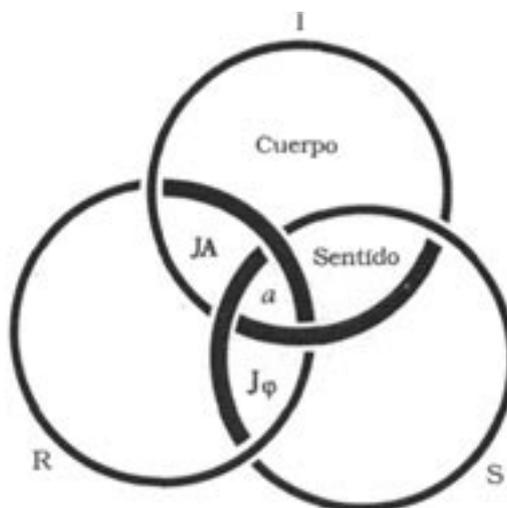
En “Una fantasía” [6] Jacques-Alain anunciaba que existe la práctica lacaniana o más bien, existirá, dado que se trata de inventarla. Pero no se trata de inventar de la nada. Se trata de inventarla en la vía que abrió en particular Lacan en su última enseñanza. A partir del anuncio la denominada clínica borromea y la ultimísima enseñanza de Lacan han ocupado las investigaciones y los encuentros del Campo Freudiano. En ese orden de cosas, la conferencia “El triunfo de la religión” es establecida por Miller y publicada en el año 2005, mientras dicta su curso *Piezas Sueltas*. Recordemos que en ese curso comenta y puntualiza algunas lecciones de *El Seminario 23, El Sinthome*.

Justamente en la conferencia de prensa Lacan anuncia que el analista se encuentra en un momento de muda. Durante un tiempo se ha percibido al analista como una intrusión de lo real. Y el analista sigue allí. Está allí como un síntoma (*Il est là comme un symptôme*) y solo puede perdurar como síntoma. El alerta viene del lado del sentido. Lacan anuncia que la humanidad reprimirá ese síntoma que es el psicoanálisis a fuerza de ahogarlo en el sentido, en el sentido religioso. Ya leíamos que su propuesta no pasa por el sentido.

Si bien a lo largo de la conferencia se ha referido en gran parte a lo real, hacia el final resalta una invitación. Explica que lo real le parece una noción radical para anudar algo en el análisis. Pero no se trata de la única. También están lo simbólico y lo imaginario. A estos que se aferra a como “uno se aferra a tres cuerditas que son las únicas que me permiten mi flotación”. Allí mismo las propone a otros también, a aquellos que quieran seguirlo.

La tercera.

“La Tercera” [7] se presenta como conferencia central en el VII Congreso de la Escuela Freudiana de Paris, el primero de noviembre de 1974. Esto es a tres días de “El Triunfo de la Religión”. Ya señalábamos mas arriba que el anudamiento borromeo, en este caso de tres cuerdas, es el telón de fondo de la conferencia. Agregamos una ilustración que facilitará la lectura.



Hay en estas intervenciones una preocupación de Lacan en cernir cuál es la función del analista. Al poco de comenzar la conferencia vuelve a ajustar las cuerdas en torno a la función del analista. Explica que el *a* minúscula, al que califica como objeto insensato, se lo apresa en el encaje de lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo. Es apresándolo entre las cuerdas como se puede responder a la función del analista: ofrecerlo como causa de deseo al analizante. El asunto está en obtener eso.

Mas adelante nos presenta otra variante del objeto *a*. Explica que el objeto *a*, en su carácter de plus de gozar, es condición respecto de cualquier goce. [8] Agrega que todo goce está conectado con este objeto plus de gozar. [9] Siendo así, ubica al objeto *a*, plus de gozar, en el centro de la intersección de sus cuerdas. A estas las señala como consistencias de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario. Presenta así goces diferentes, condicionados por el anterior, a los que denomina goce fálico, goce del Otro y sentido. Si bien el sentido no es calificado como goce, su ubicación en el anudamiento lo sugiere como tal. [10] El gráfico, en el que se representa al nudo borromeo, nos ayuda a localizar lo escrito. Las distintas consistencias aparecen señaladas por su inicial en mayúscula, el objeto plus de gozar está indicado allí con la “*a*”, el goce fálico con la “*Jφ*”, el goce del Otro como “*JA*”, mientras que el sentido aparece simplemente como “Sentido”.

Goce del Otro.

Si bien en la conferencia, Lacan promueve algunas especificidades de este goce en particular, el goce del Otro, desarrollarlas excede las intenciones del trabajo. Señalaremos tan sólo algunas, que nos orientan en la noción de *gadgets*.

La primera caracterización que recortamos del goce del Otro es señalar que se encuentra por fuera de lo simbólico (S), por fuera del lenguaje, en el entrecruzamiento de las antes denominadas consistencias de lo real (R) y de lo imaginario (I). Se trata de un goce separado de la representación, “hasta e incluso el preconsciente de Freud”.

Expondrá Lacan que se trata de un goce imposible, a pesar del mito que evoca Freud. Se refiere aquí a la idea de dos cuerpos haciendo uno, siguiendo el mito de Eros y la referencia al cuerpo circular de los andróginos, presentado en *El*

Banquete de Platón. Ese hacerse uno no se logra por más abrazo que haya. Por más fuerte que se abrace, por más que el otro termine reventado, no hay “el menor asomo de la reducción al uno”. Entendemos aquí que se trata de una alusión a lo que conocemos como “no hay relación sexual”. Entonces, la primera caracterización que nos propone es que ese gozar que podría interesar al otro del cuerpo, al otro del otro sexo, es imposible. Tenemos al uno solo.

Añadirá que a este goce del Otro, que llama goce parasexuado, que es imposible, se lo hace existir con la palabra, con la palabra de amor en particular. Se trata entonces de la palabra de amor y en particular. Parasexuado indica que cada quien de los *parletres* sexuados como hombre o como mujer, permanezca cada uno al lado del otro. Entre ambos no pueden hacerse uno y que cada uno queda al lado del otro.

Poderosas distracciones.

Lacan señala que este goce del Otro es el campo propiamente dicho en que nace la ciencia; y nace a partir que Galileo “establece pequeñas relaciones entre letras” al definir la velocidad. Puntea, además, que desde los tiempos de Galileo hemos logrado algunos progresos en relación a la ciencia. Y seguidamente se pregunta “¿qué nos procura la ciencia?”. Y siendo que se refiere a lo que nos es procurado, ya no estamos hablando de ciencia. La respuesta acerca de lo procurado no se hace esperar: “Algo para distraer el hambre en lugar de lo que nos falta en la relación, la relación de conocimiento”. Aquí tenemos tres líneas a seguir, la distracción, el hambre y la relación que nos falta.

Lacan continúa indicando que la ciencia nos procura algo en lugar de la relación que nos falta. Eso es procurado para la “mayoría” de la gente y se reduce a *gadgets*. Esto es consonante con lo que nos decía en “El Triunfo de la Religión”.

Expone dos ejemplos acerca de esos *gadgets*: la televisión y el viaje a la Luna. Son dos ejemplos bastante heterogéneos; sin embargo tienen una comunidad. La mención al viaje a la luna, no es el viaje realizado por los astronautas o cosmonautas. Se trata más bien del viaje a la luna que vemos por televisión. A la luna “no vamos todos”, dice Lacan, “sólo unos pocos elegidos”. La “mayoría” somos los que vemos ese viaje por televisión. Esta “mayoría” se nos presenta como índice de masividad y de accesibilidad que promueven los *gadgets*. Ese para la “mayoría” es también una distinción con el síntoma del ser hablante.

Habíamos resaltamos que los *gadgets* guardan relación con la distracción, siendo que nos distraen el hambre. Y se trata de lo que vemos por televisión, al show accesible. El campo del goce del Otro, allí donde no hay relación que haga uno de dos cuerpos sexuados, resulta entonces colmado con los *gadgets* que procura la ciencia, esos con los que la mayoría se distraen de lo que no hay.

La misión del analista.

Previo al punto que comentamos, habíamos señalado la preocupación de Lacan en cernir la función del analista. Durante “La Tercera”, expone cual será la misión del analista en los “próximos años”. Explica que hay algo curioso y es que en los próximos años el analista dependa de lo real y no lo contrario. El advenimiento de lo real no depende para nada del analista. Y agrega que al fin y al cabo lo real puede muy bien desbocarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico. El analista tiene entonces por misión hacerle la contra a eso que adviene de lo real.

Leemos aquí que lo que adviene de lo real “con apoyo del discurso científico” son, entre otras, esas cosas horripilantes que nos comen: los *gadgets*.

Otra vez el síntoma.

Lacan alerta que: “no lograremos que el *gadget* no sea un síntoma, porque por ahora lo es de la manera mas obvia”. Esto implica que lo es. Y continúa señalando que “se tiene un auto como se tiene una falsa mujer”. El auto, en la frase, va al lugar del *gadget* y es comparado con la falsa mujer. [11] Hay una sustitución y una comparación posible entre tener un *gadget* y tener una falsa mujer.

En relación a la mujer como síntoma, en la página 93 de la transcripción de la conferencia, Lacan ya había hecho una alusión. Señalaba: “tratarlas de síntomas no es forzar la nota, porque definir al síntoma como lo hice, a partir de lo real, es decir que las mujeres expresan también sumamente bien lo real, puesto que, precisamente, insisto en que las mujeres son no-todas”. Esto es, síntoma porque expresan bien lo real.

El *gadget* queda presentado entonces como síntoma, pero un síntoma diferente, distinto del que podría ser una mujer.

Lacan agrega otra distinción, refiriéndose al automóvil como *gadget*, que “uno se empeña en que sea un falo, pero su única relación con el falo consiste en que el falo es lo que nos impide tener una relación con algo que sea nuestra contrapartida sexual”. [12] El auto como *gadget* y el falo son diferentes al marcarse el empeño en querer que uno sea el otro. Y también comparten una característica: ambos nos impiden tener una relación con algo que sea nuestra contrapartida sexual. Ni el goce fálico ni lo que nos procura la ciencia establecen una relación entre los parientes sexuales; en verdad ambos se presentan como un impedimento. La sexualidad humana continuará siendo desesperanzada.

Una modalidad de interpretación.

Durante “La Tercera” Lacan nos recuerda que con el sentido se nutre al síntoma, ese pececito con “boca voraz”. El sentido le provee continuidad de subsistencia. La intervención del analista no ha de pasar entonces por el sentido, de proveniencia religiosa. Nos indica que es el equivoco, que entraña la abolición del sentido, la intervención mas adecuada. Nos dice “algo en lo simbólico se estrecha con lo que llame el Juego de Palabras, el equivoco – que entraña la abolición del sentido-, todo lo concerniente al goce, y en especial el goce fálico, puede también estrecharse”. El equivoco estrecha en especial el goce fálico y “todo lo concerniente al goce”, en lo que queda involucrado ese goce que proveen los *gadgets*.

Gadgets, Esas cosas devorantes.

Veinte días después, el Periódico Panorama [13] publica una entrevista realizada a Lacan, realizada durante su estancia en Roma. La intervención es fechada por el momento de su publicación, el 21 de noviembre, y es considerable pensarla anterior en algunos días. Allí vuelve a referirse a los *gadgets*. Explica que en nuestro alrededor hay cosas horripilantes y devorantes, como es la televisión. Agrega que la “mayoría” de nosotros se encuentra regularmente fagocitada por la televisión. Hay una regularidad en la fagocitación televisiva, lo cual se corresponde con los hábitos comunes. La mayoría mira televisión regularmente.

¿En que radicaría el interés de la “mayoría” en estas cosas horripilantes? Lacan explica que únicamente porque las personas se dejan fagocitar es que llegan a inventarse un interés. La mayoría se crea un interés para dejarse devorar por lo *gadgets*. Primero es el dejarse devorar, segundo el crearse un interés.

Previamente, refiriéndose a lo real, señalaba que es como un pájaro voraz, que no hace otra cosa que nutrirse de cosas sensatas, de acciones que tienen sentido. Y explica que son los científicos los que se sofocan por explicar. Allí la ciencia aparece en tren de sustituir a la religión, con otro tanto de “despotismo, de oscuridad y de oscurantismo”, dando explicaciones y produciendo nuevos dioses como el dios átomo. La religión de la ciencia es así presentada.

Continuando con los *gadgets*, señala otros monstruosos tan devorantes, los cohetes en la luna, las investigaciones en el fondo del mar y demás. Sumando que cuando hayamos tenido los cohetes, la televisión y las investigaciones para la vida, encontraremos otras cosas para ocuparnos. Allí se remite a la religión, a la reviviscencia de la religión. La describe como el mejor monstruo devorante, una feria continua con la cual entretenerse durante siglos. Y en esto el entretenimiento queda en relación al sentido.

En esos días Lacan se refiere a la religión católica como la verdadera religión, acaso para contraponerla a la falsa religión que representa la ciencia y los productos que ha dado para entretener a la mayoría.

La sexomanía, un fenómeno publicitario.

En el mismo reportaje, Lacan se refiere a la angustia y explica que mucha de las angustias de los seres parlantes tiene alguna cosa que ver con el sexo. Agrega que Freud decía que para el animal parlante, ese que llamamos hombre, la sexualidad no tiene ni remedio ni esperanza.

Luego pasará a hablar de "sexomanía". Con esto se refiere a la presencia del sexo en el cine, en el teatro, en la televisión, en las canciones y demás. Se trata del sexo expuesto en imágenes por la sociedad permisiva. Allí ya no se trata de la sexualidad en el sentido freudiano, siendo que se nos presentan dos términos diferentes: sexualidad y sexo.

Señala que la manía por el sexo, la sexomanía galopante es simplemente un fenómeno publicitario. Que el sexo sea puesto al orden del día y expuesto en todas las esquinas, no constituye en sí la promesa de un beneficio. Lacan no se opone al fenómeno, claro está. Ocurre que no sirve para curar de las angustias y de los síntomas singulares.

Agrega que es parte de la moda y de la falsa liberación sexual que provee la sociedad permisiva, pero que no sirven para curar a los parletres.

Queda así insinuada la publicidad como una proveedora de sentidos, de sentidos para ser consumidos. No es novedad que la publicidad durante décadas ha promovido sentidos sexuales. Quizá se trate de otra falsa religión.

Eric Laurent nos propone una pista para pensar la falsedad de la sociedad permisiva. En el curso *Piezas Sueltas* pone en boca de la sociedad permisiva, que se encarga de entregar la "liberación llave en mano", una serie de dichos: "*¡Libérate como todo el mundo! ¡Sé liberado como todo el mundo! ¡Sé como todo el mundo!*". [14] En esos dichos resuena el forzamiento a gozar como todo el mundo, un imperativo a liberarse.

Una extravagancia que no aporta solución.

La sexualidad humana, decía Lacan, no tiene remedio ni esperanza. Quizá en ese punto se pueda promover la falsa esperanza publicitaria que otorgue un sentido sexual o se pueda incitar un entretenimiento para saciar el hambre de lo que no hay o que simplemente sea un acompañante a la soledad del parletre. Se trata de una solución para todos o para la mayoría. Por más que haya una tendencia de "ultraespecialización" y parezca dirigirse a cada uno, no deja de tener en el horizonte la exigencia a todos. Son soluciones *pret-a-porte*. Laurent también ha dejado un comentario acerca de nuestra sociedad, la que comanda a "hacer cada uno a su modo". Esta variación no deja de tener presente al Superyó. Al tiempo que se exige una distinción absoluta, esa exigencia se realiza en un proceso común a todos.

Tal como sabemos, la prohibición y la incitación son dos caras del bifronte Superyó.

Jacques-Alain Miller [15], en la intervención que nos ha puesto en la pista de estas lecturas, indica que hay que poner al hecho de la pornografía en su lugar. El fenómeno porno no surge como una solución a los impasses de la sexualidad. En todo caso este fenómeno es un síntoma de sus callejones sin salida. La proliferación imaginaria de los

cuerpos exhibidos, entregados a la cópula, aparece como un reverso de lo que no hay, muestra la ausencia de relación sexual. En ese punto de ausencia, los gadgets han venido a ofrecer su carnada y su alimento.

Acaso vengan a taponar una falta de relación, que retornará como angustia.

Finalmente, los gadgets, la sexomanía y el porno desbocado podrán ser una extravagancia, podrán entretener. Incluso podrá intentarse acompañarlos de un sentido. Pero ninguno de ellos curará al ser hablante de sus angustias ni de sus síntomas ni de las exigencias del Superyó.

NOTAS

1. Miller, J.-A., "El inconsciente y el cuerpo parlante", *Lacaniana* 17, Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, Grama, Bs. As., 2014.
2. Gubern, R., *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*, Barcelona, Anagrama, 2005.
3. Camapanario, S., "La industria del porno, un faro para la innovación pura", *La Nación*, 18 de abril de 2015. <http://www.lanacion.com.ar/1785384-la-industria-del-porno-un-faro-para-la-innovacion-pura>
4. Lacan, J., *El triunfo de la religión*, Paidós, Bs. As., 2006.
5. *Ibíd.*, p. 77.
6. Miller, J.-A., "Una fantasía", *Lacaniana* 3, Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, Grama, Bs. As., 2005.
7. Jacques Lacan, "La tercera", en *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Bs. As., 1988.
8. *Ibíd.*, p. 90.
9. *Ibíd.*, p. 103.
10. Señala, por ejemplo que "lo dije antes, todo goce está conectado con este lugar del plus de gozar y, por ende, lo externo en cada una de las intersecciones, lo que en uno de estos campos es externo, en otras palabras el goce fálico aquí, escrito $J(\phi)$ define lo que antes designé como su carácter fuera de cuerpo». Siguiendo esa lógica, entonces, el sentido, externo al campo de lo real, sería un goce del sentido, con carácter de fuera de vida.
11. Falsa mujer porque no la hay. Aquí podemos remitirnos a la página 105, donde Lacan explica que la mujer no existe.
12. Lacan, J., *op. cit.*, p. 108.
13. Lacan, J., Entrevista a Jacques Lacan. *Periódico Panorámico*. http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/162_hospital_dia/material/docentes/freud_por_siempre.pdf
14. Intervención de Eric Laurent en Miller, J.-A., *Piezas Sueltas*, Paidós, B. As., 2013, p. 203.
15. Miller, J.-A., "El inconsciente y el cuerpo parlante", *Lacaniana* 17, Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana, Grama, Bs. As., 2014.